

—¿Quiere describirnos el mismo, aunque sea ligeramente?

—Con mucho gusto. El carrillo tiene el centro en forma de canal; contando al fondo con un sinfín movido por la toma de fuerza del tractor que a través de una caja de cambios que trabaja a tres velocidades distintas arrastra el estiércol hacia su parte delantera depositándolo en la zanja dispuesta al efecto. En la parte inferior y trasera, lleva una especie de rastra en uve, que a su vez va tapando la zanja dejando cubierto el estiércol.

—¿Piensa patentarlo y darlo a conocer al público, con el fin de colaborar en el resurgir de nuestra agricultura?

—Lo estoy pensando, pero creo que sí lo haré.

—¿De decidirse a patentarlo, no cree pudiera explotarlo conjuntamente con alguna de nuestras industrias locales, dedicada a la construcción y venta de maquinaria agrícola, a la cual, también su invento proporcionaría trabajo?

—Sí, efectivamente, así lo creo.

—¿Al no patentarlo, tendría inconveniente en darlo a conocer a los agricultores que se lo interesen y se puedan beneficiar del mismo?

—No tendría inconveniente alguno, al contrario, lo haría complacido, pudiendo anticipar que su uso consigue una labor más perfecta y el beneficio de tapar rápidamente el estiércol y evitar que se airee.

—Ahora hablemos de la agricultura. Se viene diciendo que es la «cenicienta» de la economía española. Usted, como entendido, ¿qué opina de ella y de sus problemas?

—Efectivamente creo que, por unas causas u otras, es la «cenicienta» de la economía española. En cuanto a sus problemas, actualmente son muchos, pero para no hacer esta «entrevista» interminable, destacaré los que creo de mayor importancia. En primer lugar la poca cultura que tenemos los labradores, lo cual nos dificulta avanzar rápidamente para ponernos a la altura de las demás ramas de la economía. En segundo término, la falta de interés que parecen demostrar algunos organismos superiores de la Administración nacional, favoreciendo más a la industria, al comercio, a los servicios, etc.

—¿Qué nos dice del campo de Manzanares concretamente?

—Que me gusta, tiene buen terreno y buen

clima. Ahora en cuanto a explotación creo que faltan muchas cosas por mejorar.

—La concentración parcelaria, con la creación de fincas mayores, su mecanización y la racionalización de los cultivos, ¿cree que son la solución de los problemas agrícolas?

—Entre los muchos problemas que el campo tiene y entre las muchas soluciones que hay que buscar, efectivamente, creo que es una de las principales.

—¿Los precios de los productos agrícolas son remuneradores para el campesino?

—Sinceramente, creo que no. Muchos negocios agrícolas, principalmente en la «pequeña propiedad», se mantienen gracias al gran sacrificio que permanentemente están haciendo todos los miembros de la familia: trabajar los domingos, de noche y de día, sin horas, privarse de cualquier gasto superfluo aunque sea muy lícito, etc. Y esto a veces, cuando en otros sectores económicos se avanza tan rápidamente y con bastantes menos sacrificios, no resulta muy humano ni muy justo que digamos.

—¿Cómo cree que debe llevarse una empresa agrícola en estos tiempos en que los métodos tradicionales han quedado anticuados?

—Con un buen asesoramiento técnico, ya que al noventa y cinco por ciento de los agricultores nos faltan muchos conocimientos.

—Finalmente, ¿cómo ve el porvenir del campo?

—Voy a ser franco. Soy optimista. Todos los negocios tienen sus altas y sus bajas. A la agricultura en estos tiempos le está tocando el momento de las vacas flacas, pero con la transformación necesaria en los sistemas de cultivos, que ya se está operando, y las ayudas que esperamos —aunque nos parece que nunca van a llegar de tanto esperarías—, los problemas se solucionarán y el porvenir será halagüeño.

Y después de estas interesantes palabras de don Emilio Bordegé Gutiérrez, castellano viejo vecindado en la Castilla Nueva, como aquellos hombres que en la Reconquista cruzaron la Sierra del Guadarrama y ocuparon el Reino de Toledo, dando vida a nuestras comunidades, nos despedimos de él, deseándole muchos éxitos en las empresas agrícolas que desarrolla en nuestras tierras —que ya son las suyas—, y esperando nuevos inventos de su brillante ingenio.

TEODORO S. MIGALLON

NO DEJES QUE TODO LO HAGAN LOS DEMÁS
“SIEMBRA” espera tus sugerencias y tu colaboración